

La tala del eucalipto

EL señor presidente estaba allí, en la cabecera del Banco Azul, con sus cuarenta y siete años recién cumplidos, sus dos noches sin dormir, sus grandes ojeras moradas de mártir de la transición. No ha podido irse a América. Hala, a deshacer las maletas y que venga Robles Piquer. ¡Oh Hércules! Lo hemos tomado por Hércules. Las columnas de Hércules en el Estrecho. La torre de Hércules en La Coruña. Y el doble de Hércules en la Moncloa. Esperan los Doce Trabajos, la hidra de las siete cabezas, la cierva de los cuernos de oro, el toro de Creta, dichoso toro, ya lo podían afeitarse como se los afeitan a El Cordobés, y las aves de Estinfalia, que se alimentan de carne humana. Y llega el ABC del domingo con Miláns del Bosch. Pero, hombre, que hasta Dios descansó el séptimo día. Y el telegrama negro desde San Sebastián. Asesinato en La Concha. Sangre y arena. El toro de Creta, digo de Iberia. Se necesita ser Hércules.

Que vengan los del sable. Reunión en las cumbres borascosas. Yasser Arafat puede meterse el Colt Magnum en los santos lugares. Y Garicoechea que se moje. No, por televisión, no. En la televisión que salga Rodríguez Sahagún. Y que se vaya después a San Sebastián. Las calles de San Sebastián están tomadas. Las ventanas y los balcones de San Sebastián están cerrados a piedra y lodo. San Sebastián es una ciudad hostil y aterrorizada. Dicen las crónicas que, cuando el féretro se aleja, unos muchachos gritan: «¡ETA, mátalos!» Doña Victoria Kent ha escrito un artículo en el que nos dice que corre peligro la abolición de la pena de muerte. ¿Pero de dónde sale doña Victoria Kent? Se ha escapado de «El Pichi». Que llamen a González del Hierro. ¿Quién ha dicho eso de las alpargatas y de las pelucas? También son ganas de incordiar. Hay que decirle a don Santiago Carrillo que eso no va por él, que no lo tome por lo malo, porque es capaz de irse esta noche a dormir en la misma cama de Juan José Rosón.

La sombra de Caín. Contra la sombra de Caín, la pluma de Abel. Hacen falta Abeles. Ya tenemos a Abel Hernández en el «Ya». Pues que salga Abel Cádiz por Madrid. Queda el Abel Sánchez, de don Miguel de Unamuno. Pero a don Miguel de Unamuno se lo ha cargado el señor alcalde de Galdácano. Y a don Miguel de Cervantes, y a don Félix Lope de Vega. Y a don Diego de Velázquez. Y a don Santiago Ramón y Cajal. Y a don Gregorio Marañón. Qué bárbaro, va a acabar con el Museo del Prado, con el premio Nobel y con el Siglo de Oro. Al alcalde de Galdácano que le quiten la silla y que le den un pupitre. El señor Otero Novas informa: «Pupitres no quedan.» Vaya por Dios. Hace falta ser Hércules.

Llega don Blas Piñar y dice que lo que sucede es que Carter no quiere recibir a Suárez. Los fotógrafos de Prensa cazan una sonrisa triste. Hombre, tampoco será eso. A quien desde luego no quiere recibir Carter es a don Blas Piñar. Hay que me-

terse una hora con Felipe en el cuarto de los suspiros. O sea, en el cuarto de los suspiros de España. Señores, no es para tanto. No pasa nada. Señores guardias civiles, aquí pasó lo de siempre. Recuerde el alma dormida lo de don Luis Carrero. A ver, Josep Meliá, que no se acuerdan de lo de don Luis Carrero. Hay que escribir un editorial. O hacer una tirada de bolsillo de «Operación Ogro». No, mejor escribir un editorial. Don Telesforo Monzón ha llegado a Madrid. Dice que nada, que va a seguir matando, antes y después del chocolate del Estatuto. A don Telesforo, que no me lo toquen. Ese está como don Joaquín Ruiz-Giménez en las postrimerías del antiguo régimen: deseando que lo detengan. Es una trampa. No podemos caer en la trampa. A don Telesforo, ni tocarlo. Dios mío, si lo que hay que hacer es llegar al 25 de octubre. Lo mejor es que se apruebe el Estatuto y, después, ¡que inventen ellos!

El paro. Toma, y además eso. Hay que buscarles trabajo. Hay que darles trabajo para que después puedan dejárselo y hacer huelga. En un pueblo de la nación andaluza han puesto un cartel en las paredes. «¿Os fastidiaba el Movimiento? Pues tomad paro.» Es que la derecha de este país tiene muy mala uva. Dice don Santiago Carrillo que el plan económico del Gobierno es el de los capitostes de la Confederación de Empresarios. Es que la izquierda de este país también tiene muy mala uva. Pero ¿hay quien no tenga mala uva en esta viña del Señor? Ya empiezan otra vez con el cuento ese de la crisis de autoridad. Hasta el periódico de la santa Casa pide más autoridad. ¡Y eso que la santa Casa siempre saca sus editoriales del frigorífico! Aquí, cada uno con su cantilena. Unos, que si el Gobierno de concentración. Otros, que si el Gobierno fuerte. Otros, que el Ejército al Poder. Otros, que si la solución de recambio. No ha terminado el cambio, y ya quieren el recambio. Y a todo esto, ¿dónde se ha metido el señor Gutiérrez Mellado?

Venga. Que pongan una bahdera así de grande en el Congreso. Pero ésa, no. Tiene que ser una sin escudo. ¿Es que aquí no se ha leído nadie la Constitución? A Gabriel Cisneros hay que darle una Dirección General. De Organización Centrifuga, de Estructuración Perifrástica o de Administración Periférica. Pero hay que dársela. Marcelino Oreja llega de las Naciones Unidas, con Nacho Camuñas pegado a los talones. Leopoldo Calvo-Sotelo está regateando con el Mercado Común. Se prepara un atentado espectacular en Madrid. Empiezan a hostigar los separatistas catalanes en Barcelona. Los trabajos de Hércules. Y además hay que estar todo el día con los brazos en alto, sosteniendo la bóveda de la democracia.

Los pesimistas dicen que España está enferma. Don Iñigo Cavero aventura la presunción de que los abogados de los terroristas están de acuerdo con sus clientes. En el Congreso, el fantasma del general Pavía vaga errante, como la sombra de Rebeca. Pero lo que más fastidia es que el diputado socialista don Carlos Navarrete ha dicho en las Cortes que el eucalipto es un árbol de derechas, genocida, no cristiano, vampiro vegetal, analfabeto e imperialista. Qué inoportunidad. Ya ha caído sobre los políticos otro trabajo. Ahora, hala, todos a talar eucaliptos.—
Jaime CAMPANY.